

Cómo un encontrar un dato:

Fuentes oficiales y alternativas

[\[1.a\] Cómo discriminar una fuente válida y dónde encontrar información.](#)

[\[1.b\] Algunos consejos para discriminar una fuente válida](#)

[1.a] Cómo discriminar una fuente válida y dónde encontrar información.

“Todo aquello que aporte datos para una investigación recibe esta denominación [fuente]: los documentos, las agencias noticiosas, un vecino, un ministro, personas allegadas, etc.: la vida misma es fuente de información”, explican Antonio Larronda y Pablo Solari en “Periodismo de investigación”¹. Si tenemos en cuenta que la manera de buscar información cambió radicalmente gracias a Internet y que la cantidad de datos disponibles es enorme, el campo de las fuentes se amplía enormemente respecto de hace algunos años. Esto, sumado a la decisión de muchos organismos públicos y privados de abrir datos y ponerlos a disposición de todos, dio a los periodistas y ciudadanos interesados enormes herramientas e infinitas posibilidades.

Las fuentes oficiales son todas aquellas que produce el Estado. Como tal y por definición (como vimos en la clase 3), esta información es, en principio, pública y debería ser abierta y accesible. Así, páginas que producen Presidencia, los Ministerios nacionales y provinciales, las Gobernaciones y las Municipalidades, brindan información gubernamental, así como los centros de información judicial o los boletines oficiales, que permiten tener de primera mano información del Estado.

Se trata, sin embargo, no sólo de la información producida por los distintos Gobiernos, sino

¹Texto disponible en: <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0109/periodismo.htm#comunicacion>

también por los Poderes Judiciales nacional y provinciales (los fallos, por ejemplo, también son información oficial) y el Congreso de la Nación y las Legislaturas provinciales y Concejos Deliberantes: una ley u ordenanza entra en esta categoría de información oficial. Las Secretarías y organismos descentralizados (como Anses-Administración Nacional de Seguridad Social-, Afip-Administración Nacional de Ingresos Público- , la Auditoría General de la Nación o la Procuración o Defensoría General) también entran en esta caracterización de información oficial.

Para cada tema que se aborda hay, en la gran mayoría de los casos, alguna dependencia del Estado a cargo, a la cual acudiremos para saber qué información oficial hay al respecto. Si vamos a analizar el mercado laboral, la cantidad de desempleados o de trabajo no registrado, será el Ministerio de Trabajo. Si se trata del embarazo adolescente será el Ministerio de Salud, y si queremos información sobre el consumo de drogas iremos, a nivel nacional, a la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar).

Pero el Estado no siempre produce toda la información que necesitamos, y a veces ni siquiera la que debería. Y, en otras ocasiones, la produce, pero no la publica ni permite acceder a ella. Los datos sobre Seguridad, por ejemplo, con la cantidad de homicidios, robos y otros delitos, no se publican desde 2009, cuando el Ministerio de Justicia de la Nación publicó datos parciales que excluían a la Provincia de Buenos Aires. Los últimos datos completos para el país son de 2008, a pesar de que existe una ley (número 25.266) que obliga al Estado a producir y publicar estos datos anualmente.

Otras veces la información oficial no existe porque no se recopilan datos. Si quisiéramos analizar cuántos jóvenes mueren como resultado del consumo de drogas, por ejemplo, sería imposible. Las muertes en general quedan registradas como paros cardíacos u otras causas directas, y no se registra el antecedente del consumo de drogas, por lo cual no se puede

estimar con exactitud la magnitud del impacto de las drogas en la mortalidad.

Por último, existen casos en los que la información oficial está disponible pero no es confiable, como las estadísticas de inflación (Índice de Precios al Consumidor, IPC) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Cualquier especialista en la materia descarta esta medición porque son cifras adulteradas desde 2007 y, por lo tanto, no son útiles para ver la evolución real de los precios en el tiempo.

Frente a cualquiera de estos casos, o simplemente para contrastar o complementar datos que provienen de una fuente oficial, se utilizan las fuentes alternativas.

Para establecer una tipología hay que diferenciar entre fuentes alternativas personales o fuentes alternativas documentales. Las fuentes personales son profesionales que se especializan en informaciones o temas específicos, mientras que las fuentes documentales remiten a documentos o estadísticas privadas a las que se puede acceder a través de las fuentes personales o no.

Puede que determinemos que aunque hay un interés de una fuente alternativa detrás de la construcción del dato, éste de todas maneras es fiable. Por ejemplo, si el Observatorio de Seguridad Vial, que depende del Ministerio del Interior y Transporte de la Nación, informa que bajaron la cantidad de muertes en los choques, es evidente que esto favorece al ministro de Transporte, por lo que es un dato a mirar detenidamente. Ahora bien, si luego de analizar la metodología y consultar con especialistas no afines al Gobierno, se confirma que es un relevamiento serio y que los datos que surgen muestran una tendencia real, éstos pueden ser considerados válidos y ser utilizados.

No se debe invalidar toda información porque viene de una fuente que puede tener intereses

en ella. Muchas veces las fuentes que producen información tienen un interés en que ésta se difunda, pero trabajan con honestidad intelectual en su producción. Por esto debemos desconfiar de ella, así como lo hacemos con los datos oficiales, pero no descartarla. Si después de un análisis riguroso la información es considerada válida, tenemos datos confiables con los cuales trabajar.

Centros de estudios universitarios o de investigación, ONGs especializadas en ciertos temas con relevamientos propios y consultoras privadas, entre otros, publican datos e informes que sirven como fuente alternativa cuando la información oficial no está disponible o queremos contrarrestarla.

Al igual que el Estado, que muchas veces publica información tendenciosa o parcial, hay que estar muy atentos a la información producida y difundida por estas fuentes alternativas, incluso en el caso de ONGs “con buenas intenciones”. A veces porque necesitan información y datos que demuestren la gravedad del problema contra el cual combaten, pueden presentar datos tergiversados o exagerados, útiles para generar mayor conciencia pública sobre su causa. Por eso siempre hay que tener en cuenta cuáles son las intenciones y los posibles intereses detrás de un dato y preguntarse a quién favorece y a quién perjudica esa información.

Puede que determinemos que aunque hay un interés de una fuente alternativa detrás de la construcción del dato, éste de todas maneras sea fiable. Por ejemplo, si el Observatorio de Seguridad Vial, que depende del Ministerio del Interior y Transporte de la Nación, informa que bajaron la cantidad de muertes en los choques, es evidente que esto favorece al Ministro de Transporte, por lo que es un dato a mirar detenidamente. Ahora bien, si luego de analizar la metodología y consultar con especialistas no afines al Gobierno, se confirma que es un relevamiento serio y que los datos que surgen muestran una tendencia real, éstos pueden ser considerados válidos y ser utilizados.

Hay diferencias importantes también entre las fuentes alternativas. No es lo mismo una ONG que trabaja en visibilizar una temática para concientizar a la población, que un centro de estudios de una universidad en la que trabajan investigadores reconocidos en el área que no tienen intereses particulares en la coyuntura o en instalar asuntos en la agenda pública de ese momento.

Lo mismo ocurre con las consultoras, que entre ellas tienen perfiles muy diferentes. Una consultora formada por ex funcionarios o por personas con determinadas tendencias partidarias tenderán a favorecer la circulación de datos afines a sus posturas políticas. No es lo mismo que consultoras de un corte más académico que buscan mantener un equilibrio y, por lo tanto, tienden a entregar información, sin que los posibles beneficiarios (o los perjudicados) sean la consideración principal.

La combinación ideal para saber que contamos con buena información es tener datos oficiales, cuando éstos existen y son fiables, reafirmados y complementados por datos producidos por fuentes alternativas serias. Esto desgraciadamente muchas veces no es posible y hay muchos casos en los que debemos conformarnos con información de fuentes alternativas, que producen organismos que muchas veces no tienen la capacidad del Estado para recolectar datos ni acceso a mucha de la información que éste recopila. Sin embargo, son la única solución cuando el Estado no tiene o no brinda la información que necesitamos (veremos más adelante que en algunos casos cuando el Estado o sus prestadores no nos entregan la información que buscamos podemos exigírsela a través de un pedido de acceso a la información pública).

Hasta aquí hablamos de información del Estado y de fuentes alternativas a nivel nacional. Una gran fuente de datos son también los organismos internacionales. Muchas veces para entender la magnitud de un fenómeno necesitamos ponerlo en perspectiva, y una manera de hacerlo es ver qué ocurre en otros países de la región y/o del mundo. Por ejemplo, si quisiéramos saber el

nivel de cobertura que tiene la infraestructura básica en la Argentina, como cloacas o agua de red, consultaremos a la fuente oficial, el Censo, fuentes alternativas, especialistas que nos explicarán su evolución en el tiempo y los cambios que hayan podido ocurrir desde el último Censo. Podemos a partir de esta información hacer una comparación entre las diferentes provincias para ver las diferencias. Pero para saber si el nivel nacional es alto o bajo en la actualidad necesitamos compararlo con otros países.

Para esto existen bases de datos internacionales que elaboran datos que sean comparables entre sí (hay que tener mucho cuidado al hacer comparaciones nosotros mismos, ya que muchas veces podemos terminar comparando cosas que no son equiparables porque fueron medidas con diferentes metodologías). Es el caso, por ejemplo, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), una oficina regional de las Naciones Unidas, que elabora periódicamente indicadores para los diferentes países, asegurándose de que éstos se pueden comparar. Otras fuentes posibles son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Al igual que vimos en el caso del Estado, para cada tema habrá una agencia de las Naciones Unidas a cargo. No siempre producirá la información que necesitamos, pero es un buen punto de partida cuando buscamos un panorama internacional.

[1.b] Algunos consejos para discriminar una fuente válida

Hoy existe y circula mucha información y muchos datos. Es común encontrar la información circulando, que se reproduce de artículo en artículo sin siquiera ir a la fuente original. Existe la tentación de confiar en lo que ha sido publicado por otros medios. En muchos artículos, rankings y otros formatos se citan datos inexactos, que se reproducen de nota en nota dando una sensación de veracidad porque son ampliamente compartidos y reutilizados. Muchas veces, buscando la fuente original de la información, se encuentra un malentendido o un error inicial, que circula sin que nadie lo advierta ni verifique.

Por eso se debe hacer una evaluación de cada información antes de tomarla por cierta. Como vimos en la primera parte, hay muchos factores a tener en cuenta a la hora de evaluar la confiabilidad de los datos y hay algunos consejos para utilizar, al menos como un primer filtro.

- Buscar siempre la fuente original de una información y no confiar sólo en lo que aparece publicada en los medios de comunicación, ya que a veces la búsqueda de titulares llamativos o la línea editorial de un medio interfieren en la información que se publica.

- Si cierta aproximación a un tema en una nota nos llama la atención o no coincide con lo que hemos investigado, buscar a quienes son los especialistas citados para ver si hay algún interés detrás de sus apreciaciones que pueda estar sesgando su explicación, o si, al contrario, es una interpretación válida que debemos tener en cuenta.

- En el caso de los estudios, revisar siempre la metodología, si se trata de encuestas representativas de la población general, o si sólo son de una ciudad o muestra pequeña que, por lo tanto, no puede extrapolarse.

- En el caso de relevamientos, ver por ejemplo si se trata de datos recopilados en base a noticias que aparecen publicadas en la prensa. Éstos pueden ser un indicador útil en ciertos casos, pero están sujetos a muchas precauciones: un fenómeno parecerá más común porque la prensa le da más cobertura y no porque realmente se haya vuelto más frecuente (es el caso, por ejemplo, de los datos de femicidios. Dado que el Estado no produce información sobre el tema, sólo contamos con los relevamientos de la ONG la Casa del Encuentro, que toma los casos de mujeres asesinadas en femicidios publicados en la prensa).

- Para sitios de conocimiento colectivo, donde no hay un responsable de la información, como

por ejemplo el caso de Wikipedia, buscar las referencias originales que muchas veces están citadas al final de los artículos.

- Ir siempre a la sección “Quiénes Somos” de un sitio. La mayoría de las veces las organizaciones no mienten sobre sus objetivos ni quiénes son sus miembros, es mucho más común que nosotros como periodistas nos equivoquemos al no consignar correctamente los orígenes de la información por no haber revisado detalladamente la fuente, a que ésta nos mienta ocultando su misión o composición.

Algunas fuentes posibles de información oficial internacional

A continuación, listamos los organismos oficiales internacionales más importantes a la hora de buscar un dato. Salvo indicación contraria, todos ellos están actualizados al día.

- **United States Departement of Agriculture:** Área de agricultura. Datos disponibles: Producción agrícola y ganadera en todo el mundo. Indicadores disponibles: Base de dato del servicio de agricultura extranjero.
- **Eurostat:** Área internacional. Datos disponibles: Estadísticas de Europa. Indicadores disponibles: Indicadores de las políticas de la Unión Europea, Estadística por tema.
- **El Salario:** Área: Laboral. Datos disponibles: Salarios en América Latina. Indicadores disponibles: Salario, Leyes laborales.
- **Banco Mundial:** Área internacional. Datos disponibles: Estadísticas de todo el mundo en diferentes áreas. Indicadores disponibles: Datos, Investigaciones, Proyectos y operaciones. La actualización depende del indicador.
- **Fondo Monetario Internacional:** Área de economía. Datos disponibles: Estadísticas económicas. Indicadores disponibles: Datos, Normas y códigos, Manuales y guías, Reuniones y materiales estadísticos relacionados, Fuentes de datos adicionales. No sólo está actualizado, también hay proyecciones.
- **CEPAL:** Área de economía. Datos disponibles: Económicos y sociales. Indicadores

disponibles: Estadísticas e indicadores, Perfiles nacionales, Publicaciones estadísticas, Métodos y clasificaciones. Está actualizado hasta 2011.